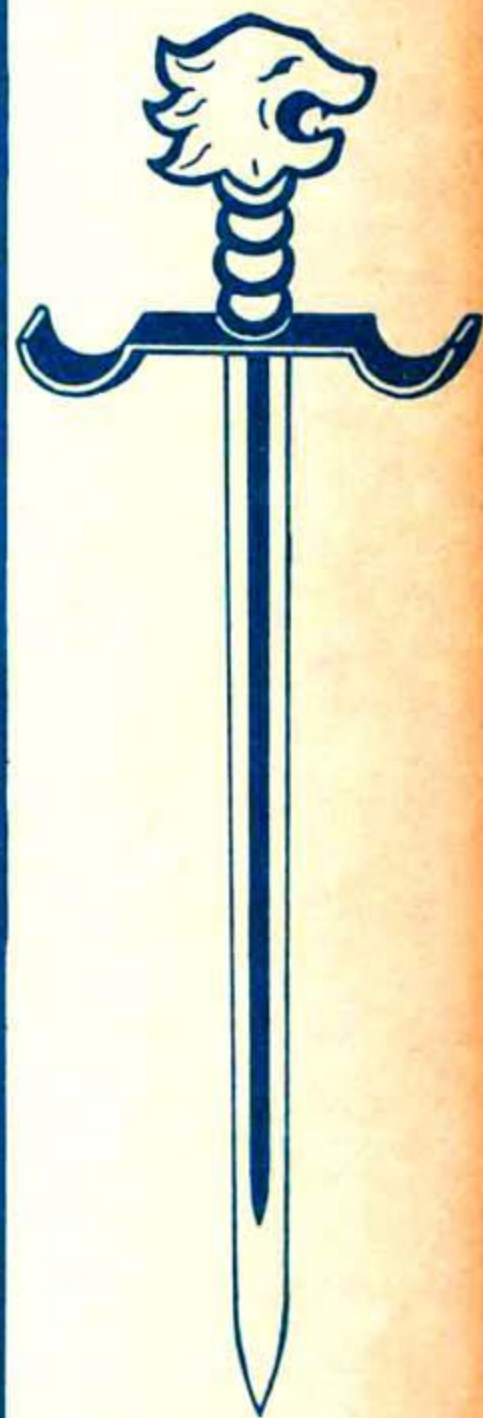


AVANZADA 6

- ★ IDEALISMO REALIZADOR
Y ECONOMIA UTOPICA
- ★ MITOS Y LEYENDAS
- ★ UNION NACIONAL
Y RENOVACION
- ★ REFLEXIONES SOBRE
NACIONALISMO
- ★ NUEVO ORDEN
INSTITUCIONAL



CIRCULO
OCKHAM

AVANZADA

Año I — 1977 — Nº 6

Precio: \$ 10.

Director:

GUIDO POLI G.

Representante Legal:

IVAN ALVEAR R.

Propietario:

PUBLICACIONES
"NUEVO ORDEN" LTDA.

Dirección:

BANDERA 250

CASILLA INTERNA 256

SANTIAGO - CHILE

Suscripción:

12 números: \$ 120.—

Extranjero (Correo Aéreo):

12 números: US\$ 12

Impresores:

EDIMPRES



CÍRCULO
OCKHAM

CHILE Y ESPAÑA

Hay determinados hechos que impactan aunque éstos ocurran a miles de kilómetros de nuestra patria. Así nos ha sucedido con dos acontecimientos acaecidos en España. El primero, la disolución del Movimiento Nacional, el segundo, la legalización del Partido Comunista. Ambos eran predecibles al solo observar el desarrollo de los acontecimientos políticos en la Península, pero no por ello su concretación ha sido menos dolorosa. Con esto, se consolida la caída del tercer régimen anticomunista en menos de tres años. Antes sufrieron igual suerte Portugal y Grecia. A no dudarlo han sido importantes victorias del marxismo y sus aliados.

Los chilenos debemos extraer importantes enseñanzas de estos lamentables sucesos. La caída de los gobiernos antes nombrados, y especialmente de España, se debió principalmente a la penetración en niveles decisivos, de elementos que bajo el ropaje del "liberalismo", del "progresismo" o de la "tecnocracia", escondían el puñal de la traición. Debemos por tanto, estar prevenidos de todos aquellos que erigiéndose en defensores, hoy de la libertad "cultural", mañana de la libertad "política", pretenden socavar los cimientos del régimen cívico-militar, abriendo las compuertas a la subversión y a la antipatria.

El Nacionalismo respalda irrestrictamente todas las medidas adoptadas por el Supremo Gobierno destinadas a impedir la penetración izquierdista. Cualquier tipo de debilidad o contemplación con el enemigo rojo o sus aliados, podría sernos fatal. Que lo sucedido en España constituya un dramático ejemplo de lo que es capaz el comunismo.

MITOS

Y

LEYENDAS

Cuando uno lee o escucha a los "profetas" de la democracia liberal defender sus "inmortales principios" con absoluta seguridad en su veracidad. Cuando al estudiar la historia, principalmente del siglo XX, ve cómo en su nombre y defensa se han cometido los más atroces crímenes y desencadenado las guerras más terribles, podría suponer que éstos debieron haber sido dictados directamente por Dios, a un grupo de hombres "iluminados". Pero, obviamente, no fue así. Nacieron en tumultuosas asambleas, como los americanos entre el 1776 y el 1791, o la Constituyente Parisina del 1789, en abierta polémica con la religión, y por hombres que sólo estaban "iluminados" por la luz de los candelabros que alumbraban la sala y que han sido definidos como inmortales sólo por presunción de sus autores.

¡Y así surgieron los principios inmortales! Los hombres son iguales, o el hombre nace libre, o bien, el poder reside en el pueblo. De todos, quizá el que más influencia haya tenido y por ende más daño ha provocado, es el de la "voluntad general",

en estrecha relación con la repetida "soberanía popular".

Casi dos siglos de engaño de las multitudes, con la idea de voluntad general y de soberanía del pueblo, ha dejado vestigios profundos en la mentalidad contemporánea, y son muy pocos los que se han librado de su influencia. Por eso debemos, antes de toda construcción, despejar el camino obstruido por esta idea poderosa.

Ateniéndonos a la concepción democrática, la voluntad del Estado es sólo expresión de la voluntad de las multitudes que lo componen, de la voluntad de las multitudes presentes.

Esta voluntad general, es el contrato social de Rousseau que nos lo dice: "Es siempre recta y tiende siempre a la utilidad pública". Ahora bien, ¿Cómo podemos medir, registrar, esta voluntad? Por medio del voto, que nos entrega una mayoría determinada. Por tanto, la mayoría es la voluntad general.

Cuántos mitos, errores y absurdos se juntan para llegar a esta conclusión. Indudablemente, la voluntad de la Nación no es solamente la voluntad de sus miembros presentes. También es la voluntad de sus miembros futuros y, la voluntad tan impalpable, de sus miembros muertos. Es una verdad profunda que la Nación está por sobre una generación. No constituye una simple suma de individuos vivos, ni es instrumento de los partidos para el uso de sus propios fines, sino que es un organismo que comprende la serie indefinida de las generaciones, cuyas individualidades singulares no son sino elementos transitorios.

De hecho, la voluntad es impalpable e incommensurable por el cómputo de los votos. Porque, al no ser la Nación una simple suma de individuos vivos, la voluntad no puede ser la suma de las voluntades individuales. Ni siquiera la unanimidad de los votos es la voz de la Nación. Más aún, la unanimidad puede equivocarse y no tener razón.

Por eso, la voluntad general solamente expresada en el sufragio universal, no pudo tener su teoría y filosofía en apoyo de su marcha triunfal en la política práctica. Su éxito ha sobrepasado con mucho su justificación básica. He ahí por qué la mayoría de los votos igualados (pero no iguales) para expresar la voluntad nacional no es más que una fórmula grosera para expresar una ficción.

El principio mayoritario no representa otra cosa que una convención. No constituye un principio natural, lógico y orgánico; es sólo un artificio jurídico. Sobre semejante principio no es sano edificar y por ende sólo hay que aplicarlo en un plano restringido.

Y sobre este principio, el de la mayoría, el del sufragio universal, descansa toda la construcción del Estado Demoliberal. Por respetarlo, Chile estuvo a punto de desaparecer como Nación libre, transformán-

dose en esclavo del marxismo. Escuchando la voz profunda de la Nación, pasada, presente y futura, las Fuerzas Armadas intervinieron salvando a nuestra Patria de un destino que parecía inevitable; a pesar que no faltaban cretinos en todo el espectro político que sostenían que sólo "la democracia salvaría a la democracia".

Estamos ciertos que, conscientes de lo que pudo pasar, el Gobierno de las Fuerzas Armadas, tendrá mucho cuidado en introducir en la construcción del nuevo Estado, un principio tan peligroso como falaz. Por lo demás, las autoridades han sostenido que "...no se trata de "reconstruir" lo que fue Chile antes de 1970, pues en aquella sociedad circulaban activos los gérmenes de nuestra desintegración..."

El Estado Demoliberal lleva en sus entrañas los gérmenes de su destrucción; su muerte en nuestro país no es llorada por nadie.

¡COOPERE CON AVANZADA!

- SUSCRIBIENDOSE
- CONSIGUIENDO SUSCRIPTORES
- HACIENDONOS LLEGAR SU OPINION

Suscripción por doce números ...	\$ 120
De colaboración desde	\$ 130
Extranjero (aéreo)	US\$ 12

SUSCRIPCION

Nombre

Profesión

Edad



CIRCULO
OCKHAM

Envíenos cheque cruzado o Giro Postal a nombre de Publicaciones
"Nuevo Orden Ltda.", a Bandera 250, Casilla Interna 256, Santiago - Chile

LOS CANALES DE PARTICIPACION Y LA UNIVERSIDAD

Por ALVARO ORTUZAR S. M.

El Presidente de la República, General don Augusto Pinochet Ugarte, pronunció, el 18 de marzo, un discurso trascendental para la conducción del país.

La disolución de los partidos políticos, planteó, significa que la ciudadanía debe manifestarse a través de otros canales de participación, y en este sentido anunció, por ejemplo, que al Consejo de Estado le cabrían nuevas y más amplias responsabilidades.

Pues bien, dentro de las instituciones más importantes del país se cuenta, sin lugar a dudas, la Universidad. La pregunta salta de inmediato: ¿Cuáles canales de participación puede tener el estudiantado?

Se podría decir a ello que el natural medio de participación es el Centro de Alumnos existente en cada Universidad, pero dicha respuesta es errada. No debemos perder de vista que se trata de la Universidad, definida en sí misma como el lugar en donde todas las doctrinas y pensamientos tienen cabida y discusión académica. Pero no sólo eso: la Universidad ha sido siempre la fuente de las corrientes de opinión más fuertes en el país, ya que la discusión académica conlleva un aislamiento de diversos grupos partidarios de una u otra posición. Ello, en política —entendida como el afán constante de los hombres por darse su orden social deseable— tiene suma importancia.

Cuando los partidos políticos se encuentran disueltos y cuando la Universidad es regida por un movimiento, como es el Gremial, que cumplió brillantemente su papel antes del 11 de Septiembre, pero que ahora carece de representatividad y de acción, resulta que empieza una crisis de todo orden; las personas se desbandan porque no tienen a quién recurrir, nada que los aúne de verdad, y además los antiguos politiqueros tratan de cosechar a manos llenas de la ingenuidad ajena.

Es evidente que esto es inaceptable. La

Juventud Nacionalista Universitaria no desea pedirle al Gobierno que le dé una "política universitaria"; conoce demasiado bien el problema como para solicitar la solución en bandeja. Nosotros no gritamos a toda boca nuestra autonomía del Gobierno; al contrario, somos y lo declaramos, fieles a él sin límites. También creemos que podemos proponer una política universitaria racional que dé al alumnado una efectiva participación.

¿No existe, acaso, en cada Escuela, más de un alumno que se considere "representativo" porque se preocupa de los demás, es informado, tiene espíritu social y le interesa la suerte de su Facultad?

¿Tampoco existen alumnos brillantes por su desempeño académico, con excelentes notas?

¿Alguien podría negar que ambos grupos son en definitiva el producto de los dos fines más importantes de las altas Casas de Estudio: la discusión de los problemas de todo orden y el conocimiento de las materias?

¿Por qué, entonces, no unirlos a través de sus más destacados exponentes, y, bajo la dirección de los Centros de Alumnos no formar verdaderos "Consejos de Facultad", o, por graficarlo, guardando las debidas proporciones, verdaderos "Consejos de Estado" universitarios?

No se puede decir, pues, que los alumnos más "representativos" junto a los más brillantes por su rendimiento académico, constituidos en un organismo de carácter consultivo o el que corresponda, no son efectivos canales de participación.

La Universidad lo requiere, y luego. No podemos esperar a que el Gobierno nos dé la solución, porque cada día es un día que se pierde. Por ello, con todo el respeto y admiración que nos merece la autoridad, nos atrevemos a proponer una solución.

La Nación es una comunidad que se proyecta en el despliegue de la historia, hacia la realización de grandes tareas colectivas. Es un todo unitario, por sobre cualquier elemento disociante. Es esencialmente una causa espiritual enraizada en el amor a las mejores tradiciones del pasado y dirigida hacia el futuro por el ímpetu de la fe.

Un presente de creación y de lucha es el eje que une este amor y esta fe.

La tarea de hoy es de pensamiento y de acción. Es como el quehacer diario en la dimensión de las cosas diarias. Pero en ningún caso rutinario.

Hermanados en un destino común, debemos poner nuestra mirada en que nuestro obrar sea siempre provechoso para la comunidad a la que pertenecemos y para los intereses superiores de la Patria. Cada uno de nuestros actos debe representar, directa o indirectamente, un esfuerzo en el logro del bien general. Esto sólo puede conseguirse cuando se ama el pasado y se tiene fe en el porvenir. Quien se conduce en concordancia con lo expuesto, es un nacionalista.

FUERZA NUEVA

SEMANARIO NACIONALISTA

NUÑEZ DE BALBOA 31

Madrid 1 — España



CÍRCULO
OCKHAM

DEBER

PERMANENTE

DE LUCHAR

En contraposición, hacía varias décadas que los partidos políticos de nuestro país habían pasado a convertirse en sucursales de otros similares extranjeros o dependían de fuertes grupos económicos internacionales. En estas condiciones, ninguna de sus ideologías podía derramar sobre nuestra sociedad el menor bien. No podía esperarse otra cosa de sus prácticas, como quedó finalmente demostrado. Otro tanto puede decirse de la prensa, plegada al servicio de uno u otro partido. Así, insensiblemente, el país entero fue arrastrado a una lucha estéril y ajena en la que sólo podíamos resultar perdedores.

Hemos luchado.

Amamos el esfuerzo desplegado en situación desventajosa y precaria, sin medios ni retribución, solos con nuestra fe en Chile, denunciando a los partidos políticos y al marxismo como enemigos de la comunidad.

Las Fuerzas Armadas cargaron la balanza en favor de la Nación.

Hemos luchado y hemos servido. Pero la lucha es permanente.

El enemigo sigue frente a nosotros: El cura que predica sobre política. Alimento de la campaña internacional a la vez que alimentado por ella.

Cuando la Iglesia Católica —su organización humana— ha podido ser configurada de lleno dentro de contiendas políticas ajenas a un sentido de perfección, deja de ser, a los ojos del mundo creyente, una autoridad en lo espiritual y en lo moral. Genera con ello una crisis de proporciones. Sus atractivos no son ya de orden sobrenatural, sino terrenos. Su eficiente organización, su vasta y variada distribución, la cantidad de organismos que controla, sus medios de difusión, su sólida economía y su conocimiento milenario de las debilidades humanas. De hecho, quienes abandonando su misión apostólica se consagran a la política, despreciando la causa sublime por abrazar lo PROFANA, preparan el naufragio de la Iglesia.

Una muestra: el Padre Brown fue separado de su parroquia. La falta: ser un sacerdote católico.

Es una tarea de hoy, que los católicos deben —debemos— emprender, la rectificación de tan graves distorsiones que afectan perjudicialmente a la Iglesia y a la comunidad. Lo monstruoso de estos ataques es que provienen de Obispos, de autoridades que saben que es imposible conciliar la doctrina católica con el marxismo, y que no obran así por ignorancia.

Lo lamentable de su posición es que como sacerdotes, no están sirviendo a la Iglesia y como chilenos, no están al servicio de su Patria.

Como ellos, hay otros enemigos. Como ellos, sinuosos y sutiles. Ya algunos articulistas han comenzado a solicitar, aduciendo las motivaciones más nobles, que se levanten algunas restricciones en lo que se refiere a impresos. Una especie de retorno gradual a pugnas políticas caducas. Esto no es admisible en modo alguno para quienes comprendemos el 11 de Septiembre como una restauración moral.

Hacer concesiones al enemigo no mejoraría las cosas.

Quien sobrevivió al régimen marxista habiendo sufrido la agresión y el despojo y los ataques calumniosos por medio de la prensa y la radio, ama la verdad y odia la mentira. Quiere otorgar a la verdad todos los derechos y privar para siempre de derechos al engaño. Es un derecho de la comunidad.

El mejor momento para combatir es ahora.

El mejor lugar, esta tierra fecunda y nuestra.

Sixto V. González

¡ PROXIMO NUMERO !

PINO RAUTI, Diputado Nacionalista
Italiano, es entrevistado en forma exclusiva por AVANZADA.

REFLEXIONES SOBRE EL NACIONALISMO

Os invito a la reflexión, porque sin duda la emoción, la ansiedad y la alegría de los instantes, no os ha dado tiempo para las reflexiones políticas. Todo ha caído, todo ha sido rectificado y desdicho en el curso de los meses y los años, igual que derechas que izquierdas; **sólo el Nacionalismo permanece invariable**, como guiado su dedo por el de la Providencia, ha señalado justamente lo que eran, han sido, son y serán las cosas de la Patria.

Sabemos exactamente lo que la Patria quiere recobrar en estos instantes, que no es menos que recobrase a sí misma. Había dejado de existir. La gran nación era, al parecer, un espectáculo de ruinas y de fealdad.

No es la inseguridad del triunfo lo que debe ocupar nuestra mente, sino la de que si nuestra lucha de hoy será lo que debe perdurar.

El Nacionalismo, espectador inmóvil de tantos desengaños, se halla presente para que la victoria sea duradera, para conseguir la estabilidad absoluta del Estado nuevo.

Para ello, lleva impregnada su doctrina y relleno su programa de la preocupación más profunda y extensa: la de redimir al proletariado. Aquí sí que suena bien este concepto y esta gran frase que sirvió para tanta política, para tanto fraude: **REDIMIR AL PROLETARIADO.**

Pero redimirle es atraerle al ser íntimo de la Patria, del que se hallaba ausente. La Nación se hallaba trágicamente dividida en dos mitades, y formada una de modo casi total por el inmenso ejército de los que sacan su pan cotidiano del trabajo de sus manos, y el proletariado, en gran parte, no quería a la Nación; ni tenía alegría de formar parte de ella, la más grande por su historia y por sus destinos.

Devolvamos a los trabajadores este patrimonio que perdieron, conquistando para ellos ante todo la satisfacción y la seguridad del vivir diario: **EL PAN.**

Hoy vuelven a pertenecer a la Nación y producen con ello la unidad cierta de la Patria y la estabilidad del Estado cuando tienen la alegría y la paz de un **VIVIR DIGNO, de una EXISTENCIA FAMILIAR SEGURA Y NUMEROSA.**

En este sentido, nuestra Patria debe proletarizarse. Debe ser **PUEBLO DE ANCHA PROLE, QUE SE MULTIPLIQUE EN HONOR DE LA RAZA Y EN CUMPLIMIENTO DE LOS ALTOS DESTINOS DE LA NACION.**

Son traidores a la Patria, miembros indignos del Estado, los agiotistas y los explotadores, que asis-

tidos hoy de una euforia fácil, se ocupen como hasta aquí con incorregible egoísmo, de su solo interés, sin volver la cabeza a los lados ni atrás.

El nuevo ESTADO NACIONALISTA **deberá operar con rigor y acabar con las palabras vanas y las promesas nunca cumplidas** para evitar el campo fértil que ellas producen para los sistemas que pretenden destruir la unidad de la Patria.

EL PAN PARA TODOS Y LA JUSTICIA PARA TODOS ES NUESTRO LEMA Y NUESTRA OBRA; LA GRAN OBRA DEL NACIONALISMO.

La Patria es una, grande, libre.

...NI IZQUIERDAS ...NI DERECHAS

Tradicionalmente, se ha pretendido conceptualizar las diversas posturas políticas en función del simplísimo esquema de **izquierda a derecha**, según sea el grado variable de compromiso con el rompimiento de la sociedad tradicional o la conservación estática de ella, y aún las llamadas posiciones centristas están determinadas por una especie de equidistancia dentro de la misma errónea concepción.

Y se encuentra tan majaderamente afianzada, en la mentalidad del hombre medio, esta forma de apreciación en lo que a planteamientos políticos respecta, que difícilmente puede concebir alguno que no calce en algún grado del esquema. De allí que resulte tan difícil, o tan poco descriptible, el nacionalismo cuando se pretende llevarlo un poco más allá del simple sentimentalismo romántico.

Cuando uno afirma una verdad tan elemental como es aquella de que el Nacionalismo se sitúa por encima de la falsa estratificación de izquierdas y derechas, no falta aquel que pretende indagar... pero, ¿a qué lado se inclina más?

Y en realidad, no es fácil entenderlo si antes no se superan los prejuicios, porque desde las posiciones más conservadoras hasta las que se autocalifican como más revolucionarias, han caído en una especie de mecanicismo político que sólo admite un grado muy limitado de variantes. Y lo más revolucionario del nacionalismo es, no un programa con tintes novedosos, sino, justamente, un modo distinto de concebir al hombre y a la sociedad humana.

Las derechas, en definitiva, caen en la manía gerontológica de conservar todo, incluso las equivocaciones, en la misma medida en que las izquierdas pretenden destruir todo, hasta los valores más elementales, pasando por una agobiante gama intermedia más o menos próxima de uno u otro extremo, frente a los cuales el nacionalismo **no dista ni equidista; simplemente está sobre ellos...**



NUEVO ORDEN INSTITUCIONAL

Uno de los atributos fundamentales de la independencia de un Estado es la facultad de crear o conformar los órganos necesarios para la realización de sus fines en base a su realidad propia y trascendente. En ejercicio de su soberanía, aquél lleva a cabo la realización de esos órganos en forma absolutamente libre de interferencias ajenas a la Nación. Así, la Nación a través del Estado, se otorga la institucionalidad que le es necesaria, teniendo en cuenta sus características propias, sus problemas y en coordinación con su realidad geográfica.

Sin embargo, este modelo no siempre se da en la vida de los Estados. Los intereses de grupo que detentan el poder en el mundo, tratan de determinar los sistemas de Gobierno o sus decisiones con el objeto de alcanzar sus propios fines, proyectando su ámbito de acción más allá de las fronteras de los países en que se encuentran asentados. A esto se ha denominado imperialismo y, en la actualidad, como otras veces se ha dicho, en el mundo rivalizan el imperialismo capitalista y el imperialismo marxista. Por su acción, la soberanía e independencia de los naciones se ve cada día más constreñida: empleando el arma psicológica en la guerra política que hoy se desarrolla, condicionan la libre determinación de los pueblos.

Nuestro país sufre actualmente la embatida. Ambos imperialismos intentan controlar al Estado de Chile en beneficio de sus respectivas posiciones, no solamente porque su situación geopolítica relativa es útil, sino porque la independencia y soberanía de nuestra Patria no les conviene. Su rebeldía ante el enemigo que pretendió avasallarla es un mal ejemplo para otros Estados sometidos a diferentes tipos de colonización: económica, política, intelectual. Por este motivo, los enemigos de Chile atacan a su Gobierno en un plano que es determinante: el institucional.

La institucionalidad, para ser eficaz, de-

be ser consecuente con la realidad del ámbito en que se proyecta. Debe responder a los imperativos de la sociedad y del terreno en donde se desarrolla. De otro modo, sólo conduce a un retroceso continuo y acelerado. Hoy se ataca a la Junta de Gobierno más que nada porque está creando una institucionalidad que responde a las necesidades, a la Nación chilena y no a los intereses personalistas o de grupo. Los ataques provienen de todos los sectores dominados por el enemigo.

Los intereses de grupo han encontrado su elemento más útil en la práctica de un sistema político partidista y así, durante décadas, han ido predisponiendo la psicología de gobernantes y gobernados para hacerles creer que es el único valedero y eficiente. El devenir histórico, no obstante, ha demostrado que ello no es cierto: el mundo de hoy se encuentra ante un abismo cavado por el materialismo a raíz del enfrentamiento de dos de sus matrices, el imperialismo soviético y el imperialismo capitalista; este abismo ha sido abierto por la estéril acción del partidismo.

No debe extrañar, entonces, que se ataque con tanto encono a un país cuyos gobernantes han emprendido la titánica tarea de crear la institucionalidad valedera para su realidad.

El sistema de partidos políticos no es la solución, ni siquiera una mala solución: es la negación, es la destrucción.

Contra los intereses de grupo que intentan establecer el Estado capitalista y el Estado marxista, se oponen los intereses supremos de toda una entidad, en la cual los valores éticos y propios se encuentran efectivamente respaldados: el Estado Nacional los realiza a través del régimen militar de gobierno. En virtud del poder constituyente que legítimamente ejerce, construye la institucionalidad que necesita la Nación,

que no es la destructiva división de los partidos políticos.

En Chile, los intereses de grupo siempre han intentado imponer marcos institucionales, y así, han implantado el mito de los partidos políticos. A partir del 11 de septiembre de 1973, el proceso de independencia y soberanía iniciado en 1810 se ha afianzado con la derrota de la antipatria. Ya se puede empezar a construir, en unidad y con fe y entusiasmo; en la acción de lucha por una Patria engrandecida. Los fundamentos de esta construcción es la nueva institucionalidad que, como lo ha expresado la Declaración de Principios de la H. Junta de Gobierno, "podrá dotar a nuestra democracia de una sólida estabilidad, depurando a nuestro sistema democrático de los vicios que facilitaron su destrucción... para entrar de lleno en el audaz campo de la creación".

No hay motivo válido alguno para que este proceso creativo esté controlado por intereses ajenos a los de la Patria. No hay motivo válido alguno que obligue a instar instituciones ajenas a la realidad chilena, a copiar sistemas que si son válidos para los países que los crearon, pierden su vigencia y eficacia en sus propias fronteras. Es cierto que toda creación de la inteligencia del hombre es patrimonio de la humanidad, pero no es menos cierto que los intereses de grupo se apoderan de aquellas para conseguir sus objetivos. Además, no deben perderse de vista dos hechos históricos: el sistema de partidos no es el único que existe como solución eficaz y legítima y no hay impedimento que la inteligencia de los chilenos cree un sistema propio y validero.

El Nacionalismo propone un sistema de representación orgánico en base a las funciones que desarrolla el individuo en la sociedad. En la Declaración de Principios se ha dicho, al respecto, que la acción del Gobierno se encamina a la descentralización funcional, distinguiendo entre el poder po-

lítico y el poder social, definiendo éste como "la facultad de los cuerpos medios de la sociedad para desarrollarse con legítima autonomía hacia la obtención de sus fines específicos". Agrega a continuación, que se "entregará oportunamente el poder político a quienes el pueblo elija a través de un sufragio universal, libre, secreto e informado. El poder social está llamado a convertirse en el cauce orgánico más importante de expresión ciudadana".

Solución genuinamente nacionalista: es el poder que emerge de las organizaciones básicas de la comunidad, quien servirá de cauce más importante a la expresión ciudadana; ya no serán los intereses de grupo quienes impongan sus decisiones. Todos y no una fracción de los componentes de la Nación, podrán elegir; no existirá desinformación de la propaganda demagógica.

No será la minoría que gobierne, la minoría que forman los partidos políticos, sino la Nación: se consigne así la auténtica democracia.

José Antonio Primo de Rivera, al igual que Pedro de Valdivia, vislumbró la nacionalidad chilena, percibió un sistema de Gobierno que por nacer de la Nación misma, satisface sus necesidades: "Todos nacemos en una familia. Todos vivimos en un municipio. Todos trabajamos en un oficio o profesión. Pero nadie nace ni sirve naturalmente en un partido político. El partido es una cosa artificial que nos une a gentes de otros municipios y otros oficios, con los que no tenemos nada en común y nos separa de nuestros convecinos y de nuestros compañeros de trabajo, que es con quien de veras convivimos. Un Estado verdadero no estará asentado sobre la falsedad de los partidos políticos, ni sobre el Parlamento que ellos engendran. Estará asentado sobre las auténticas realidades vitales: la familia, el municipio, el gremio o sindicato".

IVAN ALVEAR



CÍRCULO
OCKHAM

UNION

NACIONAL

Y

RENOVACION

ayer se preparó para que alineada a nuestras Fuerzas Armadas, enfrentar el gran desafío del nuevo amanecer que alumbra a la Patria.

La juventud nacionalista no debe temer decir la verdad. Sobre ella se basa todo principio de unidad, la que a su vez es factor fundamental en la estructuración de una corriente que apoye irrestrictamente al Gobierno Militar.

En aras de ese principio de unidad, es preciso tener claro que los únicos que pueden apoyar a un Gobierno nacionalista, aunque parezca pero-grullada, son los nacionalistas.

Por esa unidad, es preciso declarar y sostener que el Nacionalismo no es una simple fórmula.

Nacionalismo es renovación. Podemos empararnos de doctrinas e ideales, comprenderlos y proyectarlos. Proclamar que nuestra vida no importa, que la ponemos al servicio de la Patria, que a ella la ofrendamos. Pero ha de ser por una causa noble, grande y justa.

Que nada detenga al Nacionalismo ni desvíe su camino.

Debemos decir la verdad, sólo ella debe imperar, junto a la honradez y el destino de nuestra Patria, hoy en manos de nuestras Fuerzas Armadas.

No aspiramos a cargos de Gobierno ni nos interesa la política; pero sí nos interesa Chile. Queda claramente demostrado a través de la trayectoria de la nueva generación del Nacionalismo, y a la toma de conciencia de nuestro Ejército de la inconveniencia de ser meros espectadores del proceso de podredumbre y descomposición que vivía la Patria.

Con esta perspectiva, con la que dan los años, es que podemos decir con orgullo que la trayectoria del Nacionalismo ha sido limpia y esforzada. Hemos conservado una fe incommovible. Se ha actuado en forma honesta, sin claudicar y sin pactar con nadie.

Nuestra tarea es de unidad renovadora. Es evitar que la revolución espiritual a que aspira la Honorable Junta de Gobierno, sea tergiversada por la ambición o por la falta de fe.

Debemos trabajar e integrar nuestro trabajo al de la Junta de Gobierno (sin cargos de Gobierno) y evitar que nuestra juventud sea educada en una baja escuela de oportunismo, que conlleve la misma moral y decadencia que podemos observar en otras naciones occidentales.

La verdad del Nacionalismo y de la Junta de Gobierno debe ser oída en toda la Patria; para ello debemos esforzarnos más que nunca.

Pero no ha de importar, nuestra generación se ha fortalecido en la lucha y la adversidad.

Debemos meditar profundamente en lo planteado.

Sólo la verdad, la justicia y el ser consecuente, entre lo planteado y lo obrado, serán factores de unidad y revitalizadores de aquella mística fundamental para el renacer de Chile.

La naturaleza del momento histórico que vivimos, bien podríamos definirla como crucial. Es en este Gobierno cuando la Patria elegirá definitivamente su camino.

Construir es más lento y arduo que destruir. Al Marxismo le bastaron 3 años para desmembrar la Patria, empujándola incluso a una guerra civil, cuyas consecuencias habrían sido insospechables.

La juventud se movilizó en aquellos días, con un misticismo que la llevó a enfrentar, sin otras armas que el honor y su amor a Chile, a las armadas huestes del Gobierno unipopulista. Otro tanto hicieron mujeres, y trabajadores en general. En ese momento, impulsadas por el clamor de la nación y también con una mística y sentido del deber sin par, nuestras Fuerzas Armadas enfrentaron al social-imperialismo soviético y rescataron a la Patria de sus tenebrosas garras.

En ese momento, la juventud con su natural combatividad, reconocía filas fundamentalmente en el Nacionalismo, siendo junto a trabajadores, los más incondicionales camaradas del pronunciamiento militar y con la misma fe y coraje con que anteayer lucharon para derrocar gobiernos,

TEMAS DE AVANZADA

Durante el período más extenso de la historia, el hombre rigió su existencia por consideraciones estrictamente vitales. El totem, representativo del espíritu de la tribu, y el Mito como su historia, fueron la enseña y la justificación de ella. El valor o no valor de sus acciones siempre fue el derivado de sus consecuencias. Ahora bien, el arcaísmo que denota el cultivo artificial de las normas propias, es la manifestación previa de su falta de vigencia en el cuerpo de la sociedad. Es como la diferencia entre una corrida de toros —inspiración musical y poética, imagen de sucesos, de lucha secular del hombre frente al medio hostil— y la zarzuela —el momento decadente de un pueblo: de ese mismo pueblo.

A medida que pierden vigencia las normas tradicionales, el ente social se encuentra desguarnecido ante la aparición del cosmopolitismo. Este fenómeno, que no inviste novedad y en definitiva consiste en apelar y poner en valor lo extranjero resignando lo propio, se presentó asumiendo diversas figuras en diversos campos, ya en la antigüedad. Uno de los aspectos que ofrece la pérdida de la autoctonía es la actitud voluntaria de ello, v. g., el Dios solar de Eme-sa —que no por frustrado es menos sintomático—. El larario pagano vio ofrendado su fuego a divinidades orientales. La herejía, en este caso respecto no solamente de la religión sino de todo un sistema de vida, es intención que precisa de interpretación. La afirmación del mundo propio, tornadizo, nebuloso, es acorrespondiente a las causas espirituales primigenias. El valor de la acción en este caso sólo devino en antecedente monoteísta.

Indiferente al pasar del tiempo, nuestra cultura afronta un desafío similar, bien que entre el ideal perdido y una realidad crepuscular. Así como el ideal jurídico espartano se encarnó en Licurgo, la realidad justificó a un Pausanias. A cambio de ello, ¿quién es quién? ¿Podremos conocer la realidad histórica referida a un aspecto subjetivo tal vez, sin desplazarnos del todo?

Lo que diferencia a dos seres humanos es un sentido y grado distintos de perspectiva y sensibilidad: la distancia adecua-

da para situarse fuera del ámbito de acción eventual de una moda o uso; para marginarse de la explotación de los sentidos. El rasgo distintivo de Occidente es la técnica aplicada a la totalidad del campo humano. En estas condiciones, no es fácil sustraerse a los efectos de su acelerado desarrollo en las naciones altamente industrializadas, las que detentan el monopolio de la cosa y a la vez traspasan sus requerimientos y hábitos. En virtud de ello su lenguaje, su modo de vida y particular problemática necesariamente introducen un factor perturbador del equilibrio en los organismos jóvenes; en última instancia la adopción del aparato formal ajeno disgrega el esfuerzo nacional.

Traducido a lo cotidiano, la técnica expresada mediante los medios de comunicación, denota la intencionalidad enajenante. A éstos, y concretamente a la publicidad, no se les reconoce límites de cordura; con mejor razón carecerán de ética. La dimensión de la realidad social es rebasada en virtud del objetivo: la creación de necesidades y normas de conducta —artificiales, naturalmente—. Aún los supuestos de una sociedad se readecúan someramente, se trasplantan. Hoy ya no es imprescindible usar una determinada prenda de vestir, vienen envejecidas de fábrica... ¿Habría que señalar que estos raros ejemplares no incurren en la vulgaridad de anunciar su producto en nuestro idioma? Es que el snobismo siempre es insolente. Tanto como la ignorancia del café.

No se puede conciliar la conquista de la grandeza sin notificar al inconsciente. Encina ya señaló que una de las causas de nuestra crisis espiritual proviene de la pérdida del orgullo de ser chilenos ("Nuestra inferioridad económica" —Avanzada número 5—). Nuestro pueblo, nuestro Chile, posee valores trascendentes; reconocer el interés de la Comunidad es la representación más alta que de la Nación se puede hacer. Estilo y moral propios, su misión: la grandeza de la Patria.

C. E.

Santiago, Abril de 1977



CÍRCULO
OCKHAM

TRABAJADOR: CHILE ERES TU



1.º MAYO

DIA NACIONAL DEL TRABAJO

IGLESIA Y POLITICA

Por Enrique Ortúzar S. M.

Una nueva demostración de cómo la Iglesia Chilena está interviniendo abiertamente en política, es la reciente separación de su cargo de cura párroco de Las Rocas de Santo Domingo del Padre Gerald Brown.

El hecho ha sido profusamente divulgado tanto por la prensa como por la televisión, donde, en un programa especial y varias veces repetido, se conoció la verdadera intención de las autoridades eclesiásticas al adoptar la medida comentada.

Entre los argumentos de los "jueces" del Padre Brown se encuentra, en forma sustancial, la circunstancia de haber dado, el ex párroco, algunas conferencias en los Estados Unidos de América y en las cuales habría fustigado duramente al marxismo.

La defensa del Padre Brown, si es que puede así llamarse, consistió, precisamente, en hacer ver lo paradójal y grotesco que resulta el verse sentado en el banquillo de los acusados por el sencillo hecho de denunciar los peligros internacionales del marxismo, no sólo como base para una idea de tipo político, sino también como filosofía abiertamente opuesta al cristianis-

mo y condenado como intrínsecamente perverso por Pío XI.

Puede, entonces, decirse, con toda tranquilidad, y sin temor a equivocarse, que la verdadera causa de la remoción del ex cura párroco de Las Rocas de Santo Domingo no es otra que su postura totalmente contraria al marxismo.

Los católicos observan con verdadero estupor lo que está ocurriendo en la Iglesia Católica. No hace mucho tiempo fuimos testigos de una Pastoral de total y absoluto contenido político, y en la que se llega, incluso, a sostener una ilegitimidad de origen del actual Gobierno. Hoy, se separa de su Parroquia a un sacerdote por ser antimarxista. No queda otra cosa que preguntarse, ¿qué va a pasar mañana?

La autoridad eclesiástica es celosa de sus prerrogativas en el campo moral, pero no lo es para invadir lo que no le corresponde.

Las autoridades de Gobierno han guardado, hasta ahora, completo silencio tanto frente a la Pastoral como al hecho que motiva este artículo, y ello, con toda razón, y porque, fundamentalmente, ellas saben, de sobra, que la ciudadanía toda condena la intervención de la Iglesia en política, como asimismo sabe quiénes son sacerdotes de verdad y cuáles no lo son.

Sabemos que vendrán otras Pastorales de contenido político y que los curas marxistas no van a cesar en su lucha por volver otra vez a una tiranía totalitaria y foránea, pero también sabemos que quienes gobiernan al país no trepidarán sacrificio —dando su vida si fuere necesario— por que ello no ocurra. En consecuencia, quienes están sembrando la cizaña, no lograrán jamás ver sus frutos, porque éstos se marchitan junto con nacer, y porque chocan con una realidad concreta: el país está saliendo adelante sin politiquería, sin odios, sin violencia, guiado por una mano que sólo aspira a dar paz y tranquilidad a todos los chilenos, al margen de ideas extranjeras alienantes.



A ESPANTAR LOS CABALLOS DE TROYA

Muchas veces en la vida uno se pregunta: ¿A qué? ¿Por qué?, y hasta cuando existen ciertos fenómenos, anomalías, desgracias, pestes o males, etc., sin poder encontrar respuesta alguna que justifique su razón de ser, pero, cuando dicha inquietud se hace angustiosa es cuando lo propio sucede con corrientes de opinión, llámense como quiera, partidos, movimientos, fundaciones, equipos o clanes. El 11 de Septiembre de 1973 asumió el mando de la Nación, por imperativo de la misma y por sagrado deber institucional, la H. Junta de Gobierno.

Enemigo abierto de ella, y por ende de Chile, era el extremismo marxista, que apenas pudo dar un frente combativo en esa fecha; pero, no estábamos errados los que pensábamos que contrarios a este Gobierno no sólo serían aquellos que mostraban la cara; quedaba una larga manga de enanos, que actuaban en forma subterránea, ergo resentidos, medra-

dores, burócratas: la antipatria disfrazada, los que pensaron y piensan que las FF. AA. asumieron el Poder para sólo espantar los cacos, los que creen que nuestros Ejércitos son incapaces de elaborar una conducción política, porque ellos no han sido capaces de entregarla al país en 100 años de gobierno de partidos políticos.

Superado el primer peligro, queda ahora por combatir al enemigo de dentro, la hidra de varias cabezas, que actúa en forma subrepticia, solapada, casi sobresiguro, ahora vaciado en movimientos, fundaciones, equipos y clanes entronizándose en el aparato civil del Gobierno, y pese a que la ciudadanía los rechaza frenéticamente por inútiles, falsos y corruptos. El Gobierno Militar, con fines de unión nacional, acordó normas tendientes a disolverlos, pese a lo cual dichas disposiciones se acatan pero no se cumplen. Con esto, el Gobierno captó la voluntad de más

de un 80% de los chilenos, que, indudablemente, desean romper los atavismos del pasado, las compadraduras, los nepotismos y, en fin, las ardimañas y argucias tan dables en la fauna política chilena.

Pese a todo ello existen partidos, movimientos, fundaciones, equipos o clanes que permanecen incólumes, muchos de ellos antimarxistas, otros disfrazadamente antimarxistas, pero todos unidos por el común denominador de la vuelta atrás, del manoseo partidocrático e incapaces de elaborar una posición distinta que la decimonónica democracia liberal.

Algunos de estos grupúsculos nacieron a la vera universitaria, otros no son laicos, otros son residuos de la partidocracia, otros se han agrupado a la zaga de un determinado programa o técnica; muchos de ellos son grandes programadores, tecnócratas, organizadores en su mayoría de fanfarrias, barras, carnavales, todos ellos serviles, autores de falsas ilusiones.

Pero, a mi entender, la época de los bombos en Morandé 80 es historia: el Chile de hoy rechaza esta música, ya no se entretiene a su son, está deseoso de una doctrina y ansioso de un estilo.

Por lo anterior, es deber de todo chileno mantenerse, una vez más vigilante, desenmascarar estos nuevos enemigos mimetizados y vestidos con ropajes nacionalistas. ¡Chilenos: Hoy nuestra tarea es espantar los caballos de Troya!

Víctor Manuel Avilés M.

IDEALISMO REALIZADOR Y ECONOMIA UTOPICA

¿Cuántas veces, amigos míos, yo y vosotros hemos sido calificados de *utópicos*?

Demasiadas veces, ¿verdad?

Esto nos obliga a reconocer aquel pecado que nos ha hecho merecedores de tan insistente acusación.

Es cierto: tenemos fe en la potencia *espiritual* del individuo, y creemos en ella como en el recurso energético principal de la Nación.

Para nosotros, la fantasía, la voluntad y el espíritu de sacrificio, son valores reales, que deberán ser considerados como los elementos básicos de una nueva Economía finalmente humana.

Esta es la razón por la cual nuestros jueces, los sabios del dinero, nos tratan como si fuéramos niños todavía, y porque se empecinan a enseñarnos que estos recursos psíquicos, (así los llaman) son algo improbable, debido a que no pueden originar, por sí solos, "cosas útiles", medibles en términos económicos.

Así, amigos, aunque muchas veces vosotros y yo hayamos realizado obras concretas mediante ese acto interior del "YO QUIERO, YO PUEDO", hemos sido exiliados fuera y lejos del terreno de las decisiones políticas, por los sabios del dinero.

Nos exilian, sin habernos examinado antes, sin habernos sometido jamás a una prueba de eficacia, aunque hubiese sido con insolencia. Nos han descalificado, negando pomposamente la validez de otra Ciencia, la nuestra, que ellos desconocen completamente.

Frente a tanta ignorancia y soberbia, los así llamados "utópicos" debemos preguntarnos si es justo aceptar nuestro exilio; o si, por el contrario, tenemos que hacer respetar nuestra fe en la potencia espiritual; y si tenemos el deber de intentar las realizaciones óptimas, que son posibles solamente por la aplicación de esa potencia.

Ya no podemos ceder frente a la prepotencia de los expertos del dinero. A la vez,

es hora que rechacemos los gestos de amistad y las invitaciones que nos llegan de las muchas especies de anticapitalistas, igualmente adoradores de la materia. Porque estos últimos, como aquéllos, niegan que la IDEA es la verdadera generadora de vida y guía superior de las obras humanas.

Todos ellos, identifican los adjetivos *idealista* y *utópico*.

Nosotros, por el contrario, afirmamos que la Utopía nada tiene en común con el Idealismo.

El Idealismo es la suprema vocación del "yo interior", que lo induce a preferir la perfección con todas sus propias fuerzas, obligando al cuerpo a emplearse entero en el cumplimiento de las siempre mayores posibilidades de elevación y de acción.

En esta tendencia hacia un "algo" que percibe claramente como su personal superioridad trascendente, el sujeto se aumenta a sí mismo, integralmente; descubre verdades que le pertenecen y a las cuales él pertenece; e identifica necesidades realmente humanas, las cuales no coinciden, la mayoría de las veces, con la seguridad física o con la posesión de muchos bienes materiales.

Nosotros somos idealistas, entonces, y no utópicos.

Debemos enseñar a los más jóvenes, que Utopía es, precisamente, la enfermedad de nuestros acusadores; que Utopía es una organización fría de situaciones funcionales, mediante la operación matemática de principios teóricos, totalmente ajenos a aquel que podríamos llamar el "hombre total".

Utopía puede ser, entonces, una situación tangible; que perdure, inclusive, gracias a que sus autores han sabido organizar su mecánica interna de existencia: Pero, existir no es lo mismo que vivir.

A mi entender, es exactamente aquí, en esta funcionalidad posible de un determinado sistema social, real pero inhumano, donde reside el equívoco fundamental de



los expertos del dinero y de los anticapitalistas materialistas.

Ellos han organizado una economía regida por el mercado de bienes de consumo, en la cual los dos elementos dinámicos han de ser la libre oferta y la libre demanda.

Un niño de doce años, no hace mucho, con su propio lenguaje elemental, me hizo este razonamiento: cuando se afirma que la existencia de mercado para una determinada producción es la ley que los productores deben obedecer, so pena de quedar aplastados bajo el peso muerto de sus propios productos no vendibles, dicen una verdad escuálida, o una pseudo-verdad; porque no están analizando el grado científico de conveniencia de un producto para el consumidor. Todo esto es cierto. Completamente cierto.

La lógica aparente del así llamado *libre juego* de la demanda y de la oferta, es el disfraz de la perfecta Utopía. Entre otras muchas razones, porque el hombre consumidor, una vez que haya caído en la telaraña del mercado, es víctima de la publicidad hipnótica, que borra de su mente el recuerdo de las cualidades más profundas, y de su corazón la añoranza de las verdaderas substancias (el alimento del cuerpo y del alma).

Pensemos solamente a la economía del diálogo; o a la convivencia entre los hombres y el Medio Ambiente Natural.

El estar satisfecho con un sistema económico que se puede sustentar a sí mismo, como si la vida de la colectividad fuese un hecho mecánico, sin preguntarse qué le sucede tanto al individuo como a la comunidad que se le someten, equivale a perderse en el desierto árido de la Utopía; y además, significa cargar con la culpa gravísima de haber despojado a la Criatura de Dios de los dones que le permitían ascender hacia su propia perfección.

De hecho, no creo que exista definición del hombre más humillante que la de "consumidor". "Creador", en una medida humana, es infinitamente más apropiada.

En Chile, a partir del 11 de Septiembre de 1973, podemos instaurar, de un modo

quizás ejemplar, esa *otra Economía*; en la cual los individuos, cada cual según su propia potencia, ambicionan la creación de obras justas, antes que contentarse con consumir los productos que un mercado materialista les da como única alimentación.

Tenemos el privilegio de ser herederos legítimos de una geografía inmensa, cuyo manejo sabio exige muchísimo más poder económico-técnico del que podremos disponer por los medios *rutinarios* en el próximo futuro.

El desnivel entre lo que es imprescindible hacer y el poder hacerlo, es de tal magnitud, que nos obliga *afortunadamente*, digo: *afortunadamente*, a concebir un ORDEN NUEVO; a establecer una jerarquía de valores, prácticamente opuesta a la que nos han dejado los políticos anteriores al 11 de Septiembre.

La potencia espiritual, una vez que se la solicite, despierte y movilice, será la tecnología suficiente, la ciencia más adecuada y la moneda más dura.

Esta es nuestra verdadera revolución.

Vittorio di Girolamo

AVANZADA

Dirección Postal

BANDERA 250

CASILLA INTERNA 256

Santiago - Chile





CIRCULO
OCKHAM

De nosotros los chilenos

Sí, porque la Central Hidroeléctrica de Rapel, al igual que muchas otras grandes obras de nuestro país, han sido financiadas en gran medida gracias al aporte constante de los hombres y mujeres de trabajo de Chile.

Sorteo de las Boletas de Ventas y Servicios

CENTRAL HIDROELECTRICA DE RAPEL.
Ubicada en el río Rapel, a 40 kms.
de su desembocadura, y a 120 kms.
al suroeste de Santiago.
Es un lago artificial de 8.000
hectáreas de superficie, con 40 kms.
de longitud. Bóveda de hormigón
de 174 m. de radio de curvatura; 18,6
m. de espesor; 112 m. de altura y
350 m. de longitud.
Su producción media anual es de 820
millones de KW H.

